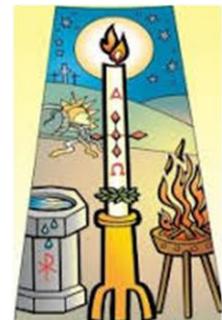


VIGILIA PASCUAL

"Según una antiquísima tradición, esta es noche de vigilia en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lc 12,35-36), deben parecerse a los criados, que con las lámparas encendidas en las manos, esperan el retorno de su señor, para que cuando llegue los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa"

INTRODUCCIÓN

Cristo no acabó en la pasión ni en la muerte del viernes santo. ¡Resucitó! Esta es la gran novedad, que en esta noche cargada de anuncios, de gozo y de esperanza, rompe el silencio y rasga las tinieblas, para anunciarnos la Buena Noticia. Hace falta haber esperado tensamente, es preciso haber muerto y haber sentido la densidad de las tinieblas y del pecado, para poder percibir la novedad inmensa de una nueva esperanza, el gozo de una vida que nace o la alegría de una luz radiante que brota de la oscuridad. Quien no ha mirado de frente a la cruz del viernes santo, no puede ver tampoco la novedad de la resurrección.



Esta noche que para muchos es una más, para nosotros es la noche santa por excelencia, el quicio que divide a la historia en un antes y un después, el comienzo de un nuevo caminar hacia la luz y hacia la vida. Ningún cristiano puede sentirse ausente de la alegría de esta noche. Debe ser para nosotros como la primera de nuestro nacimiento a la vida, pues no en vano renovamos nuestro bautismo. Necesitamos morir cada año, porque cada año tenemos necesidad de resucitar a la maravillosa novedad que hay en nosotros.

Leemos y meditamos el PREGÓN PASCUAL

En él se relata brevemente la historia de la salvación desde la creación, la prueba y caída de Adán, la espera y liberación del pueblo de Israel, hasta la entrega de Jesucristo, quien murió por nuestros pecados y nos lleva a la salvación. Es un mensaje de esperanza y nos transmite la victoria de la luz sobre la oscuridad.

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces
y con todo el afecto del corazón

a Dios invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que la columna de fuego
esclareció las tinieblas del pecado.

Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,
son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Ésta es la noche
de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mí gozo.»

Y así, esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes,
expulsa el odio,

trae la concordia,
doblega a los poderosos.

En esta noche de gracia,
acepta, Padre santo,
este sacrificio vespertino de alabanza
que la santa Iglesia te ofrece
por medio de sus ministros
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Sabernos ya lo que anuncia esta columna de fuego,
ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz,
no mengua al repartirla,
porque se alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda
para hacer esta lámpara preciosa.

¡Que noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Te rogarnos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse
para destruir la oscuridad de esta noche,
y, como ofrenda agradable,
se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso
y es Cristo, tu Hijo resucitado,
que, al salir del sepulcro,
brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina glorioso
por los siglos de los siglos.
Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Puedes elegir algunas de las lecturas que se proclaman en la Vigilia Pascual. Léela y dedica unos momentos a la reflexión.

LA LÓGICA DE LAS LECTURAS DE LA VIGILIA PASCUAL

1ª. Creación, *Génesis 1,1-2,2*

Dios crea y todo era bueno.

2ª. Abrahán, padre de los creyentes, *Génesis 22,1-18*

Dios sale a favor del hombre que se ha fiado totalmente de él.

3ª. Paso del mar Rojo, *Éxodo 14,15-15,1*

Dios opta por su pueblo y lo libera.

4ª. La voz de los Profetas, *Isaías 54,5-14*

Renuevo de la promesa de alianza.

5ª. La voz de los Profetas, *Isaías 55,1-11*

La palabra de Dios es fecunda y no vuelve a él vacía.

6ª. La voz de los profetas, Baruc 3,9-15.32-4,4

Cumplir los preceptos del Señor es camino seguro.

7ª. La voz de los profetas, Ezequiel 36,16-28

Nos dará un corazón nuevo y un espíritu nuevo.

8ª. Las Cartas del Nuevo Testamento, Pablo a los romanos 6,3-11

El bautismo incorporación a Cristo.

9ª. Evangelio de uno de los sinópticos.

Anuncio del acontecimiento de la resurrección. Todo lo anterior apuntaba a este hecho, culmen de la acción de Dios. Todo lo anterior proclamado se cumple en este hecho que es: *nueva creación, nueva profesión de fe en Dios, nuevo éxodo, nueva alianza, nueva vida, nuevo espíritu. Nada de lo que Dios dijo y prometió ha quedado en el vacío. Todo ha sido cumplido en esta noche de resurrección.*

SALMO RESPONSORIAL

R/ Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. R/

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
La diestra del señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa. R/

No he de morir, viviré,
para contar las hazañas del Señor.
La piedra que desecharon los arquitectos,
es ahora la piedra angular. R/

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R/



EVANGELIO

Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea

 **Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 1-10**

En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

—«Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.

No está aquí: Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis». Mirad, os lo he anunciado.

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro: impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a sus discípulos.

De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

—«Alegraos».

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies.

Jesús les dijo:

—«No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Palabra de Dios.

REFLEXIÓN

- La Vigilia Pascual *es el mismo corazón de la Pascua*, donde se condensan todos los aspectos y dinamismos implicados, en su punto de referencia principal que es la resurrección. Se trata de un único misterio con pluralidad de dimensiones, que pueden concretarse así:
- La Pascua tiene dos vertientes: *la humana*, porque el hombre está representado en Cristo hombre para su redención; y *la divina*, porque es el momento en que más se manifiesta el amor de Dios.
- La Pascua tiene dos caras: la de *la muerte en la cruz*, por la que se muestra el carácter agónico y doloroso, con rostro de fracaso, de la redención; y *la resurrección del sepulcro*, por la que se certifica, en rostro de triunfo, la acogida positiva del Padre al sacrificio de su Hijo.
- La Pascua tiene dos momentos vitales: el de *la vida entera de Cristo*, que al encarnarse ya comienza un proceso o existencia pascual; y el de *la «hora» o «tránsito»*, de la muerte a la vida, por la pasión y la cruz.
- La Pascua tiene dos polos: el de *la historia concreta*, que queda horadada de sentido nuevo en sus procesos y acontecimientos; y el de *la escatología*, hacia la que tiende, como punto final en que este proceso desemboca «hasta que el Señor vuelva».
- La Pascua tiene tres tiempos: *el del pasado histórico*, del que hace memoria; *el del presente concreto*, en que se actualiza; *el del futuro escatológico*, que anticipa y hacia el que tiende.
- La Pascua tiene dos movimientos: *el del descenso*, por el que el Verbo no tiene a menos a bajarse hasta el hombre, haciéndose radicalmente hombre; y *el del ascenso*, por el que Cristo, llevando consigo liberada a la humanidad cautiva, asciende y está sentado a la derecha del padre.

Y en todo ello hay un *punto central que da la tonalidad al conjunto de dimensiones: es la RESURRECCIÓN*. La resurrección es allí donde todo encuentra su sentido final; es la última palabra de la historia; es el término del amor que se hace muerte; es el lugar donde nace y permanece la esperanza; es el centro en que se sustenta y del que se alimenta la fe; es allí donde cada año renace el nuevo milagro de la primavera para los que buscan la novedad imperecedera de lo eterno. ¡Cristo resucitó!

En el sepulcro vacío quedaron enterradas para siempre el sufrimiento y la muerte, pero no la salvación y la vida. No puede morir el amor. Desde entonces no hay lugar para la desesperación en el que cree. Y el Apóstol podrá exclamar con razón: “La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?” (1 Co 15,54-57). Es cierto que la victoria de Cristo no ha suprimido ni el sufrimiento ni la enfermedad de la vida de los hombres. Pero, desde Cristo, el hombre sabe qué significa el dolor y la muerte, y cree que este tiempo de fragilidad ha sido visitado y transformado por la muerte y resurrección de Cristo, y continúa transformándose en la espera de su cumplimiento pleno.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Terminado el ejercicio de la cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia católica.

Así, pues: ¿Renunciáis a Satanás?

Todos: Sí, renuncio.

¿Y a todas sus obras?

Todos: Sí, renuncio.

¿Y a todas sus seducciones?

Todos: Sí, renuncio,



O bien, les pregunta con esta fórmula:

¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en Vosotros el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

¿Renunciáis a Satanás, padre Y Príncipe del pecado?

Todos: Sí, renuncio.

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna. Amén

NOS PREPARAMOS PARA LA COMUNIÓN ESPIRITUAL

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Gure Aita, zeruetan zarena. Santu izan bedi zure izena. Etor bedi zure erreinua Egin bedi zure nahia zeruan bezala lurrean ere.
Emaguzu gaur egun honetako ogia
Barkatu gure zorrak
Guk ere geure zordunei
barkatzen diegunez gero,
ez gaitzazu utzi tentaldian erortzen
Baina atera gaitzazu gaitzetik.

Comunión espiritual:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti. Amen

Conclusión

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Nos encomendamos a María.

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!”

¡ALELUYA!